

Aquel piso húmedo

Lano de Milda

Sopla norte y el viento viene frío. Huele a invierno aunque el verano se despidió no hace muchos días. La humedad se pega a las paredes con ansia, sabe que será una estancia larga, por lo menos hasta que la primavera temprana traiga unos días que secan y engañan a los abrigos. Samuel se afana con el radiador mientras ve en Internet un tutorial de “Cómo purgar los radiadores”. El narrador explica con su alegre y latino acento los pasos con una facilidad pasmosa, pero en la realidad la llave del radiador no gira tan bien. A sus 18 años es la primera vez que está fuera de casa y que tiene que asumir estos labores del hogar. En su casa, su padre, desde pequeño se ganó el apodo de manitas, es el que acostumbra a arreglar estas cosas.

Samuel pega el oído al frío del acero viejo esperando escuchar cómo fluye el agua. Nada. Vuelve a coger la moneda de dos euros de su cartera e intenta girar la llave del radiador de nuevo. No es la mejor herramienta, pero en las dos maletas repletas que se trajo a Santiago de Compostela, no contemplaba ninguna llave inglesa. Ni lo pensó. Tarda, pero finalmente la llave cede y el rumor del agua recorre el acero. Las manos de Samuel están al rojo vivo y el surco rayado de la moneda recorre sus palmas. Respirando de nuevo y descongestionando su esfuerzo sonrío. Por fin.

El agua cae de golpe, en chorro y fría. Moja los pies de Samuel provocando un escalofrío y una maldición que retumba en todo el piso. Raúl entra en la habitación corriendo. Basta una mirada para darse cuenta de la situación. Samuel de espaldas al radiador respira frustración y mala leche. Después del silencio de aclimatación se ríe con esa manera suya de sonreír, una que hipnotiza e irrita por igual. Es el mejor amigo de Samuel, son compañeros de pupitre de toda la vida y ahora los dos se han instalado en Santiago para estudiar filosofía. Al contrario que él, su amigo ha vivido muchas veces fuera; un año en Inglaterra de intercambio y seis meses en Francia con una beca de inmersión lingüística. Se enfada con su risa. Está seguro que Raúl piensa que le está costando esto de vivir lejos de papá y mamá.

Poco después llega Otto, un joven alemán con unos rizos amarillos que bailan sobre su frente cuando se mueve, y con su pobre español pregunta si está todo bien. Raúl le explica en inglés la situación y el estudiante de tercer año de ingeniería industrial se une a las carcajadas que retumban en la habitación. Las suyas son secas, serias, más comedidas. “Esto si que lo entiende el cabrón”, piensa Samuel con resignación. Siente la humedad en el ambiente y en sus pies descalzos y mojados. Las risas empequeñecen una habitación, ya por sí pequeña, y la transforman en un lugar hostil que, como la ciudad desconocida, le da miedo. Lleva dos días y ya tiene ganas de volver.

Su viejo portal está exactamente igual. Mantiene su aspecto decadente de barrio periférico. La pintura blanca que lo rodea está comida por la erosión y su puerta de metal rojizo parece enferma de oxidación. La nostalgia invade a Damián, mientras Lúa lo agarra de la mano con fuerza. A la

Aquel piso húmedo

Lano de Milda

niña de cinco años, acostumbrada a la riqueza del barrio bohemio de Múnich dónde viven, parece no gustarle ese lugar. Mira a su padre extrañada, mientras espera a que su madre llegue con su larga melena rubia a por ella. Quiere que la coja de la mano y la vuelva a subir al avión para llevarla a la casa de sus abuelos en la Selva Negra. Los echa de menos y tiene ganas de volver a dar de comer a los animales en la granja. Aunque sabe que eso no será posible porque su trabajo la obligó a quedarse en Alemania. Damián tira de la mano para romper la resistencia de Lúa. Se acercan al portal y después de dudarlo un rato pulsa el 2A con fuerza. Es estúpido, pero no puede volver a Alemania sin hacerlo.

El clima de carcajadas y tensión instalado en la habitación de Samuel se rompe con el agudo timbre del telefonillo. Samuel desvía la mirada de Raúl y responde rápidamente. Necesitaba salir de esa habitación.

- ¿Quién es?- pregunta Samuel alzando la voz para que sus compañeros olviden el radiador.
- Hola. Sé que esto va a sonar raro, pero yo he vivido cinco años en este piso y me gustaría enseñárselo a mi hija pequeña. Sé que sueno como un loco, pero me gustaría tanto revivir los momentos que viví ahí - Samuel sorprendido tarda en responder y Damián ante el silencio vuelve a la carga - Entiendo que no te fíes, pero si quieres podrías bajar al portal y conocernos a mi hija y a mí.
- Hola. La verdad es que suena bastante raro. Deme un segundo que lo consulto con mis compañeros de piso.
- Vale.

Samuel cuelga el telefonillo y aún sorprendido le explica la extraña petición a sus compañeros. En realidad se lo explica a Raúl porque Otto no habla nada ni de gallego ni de castellano. Su amigo también se sorprende, pero le parece idílica la idea de dejarlos subir y conocerlos. Seguro que el piso guarda secretos que aún no conocen se repite y le repite a Samuel. Traduce todo a Otto y antes de dar el sí definitivo miran por la ventana para ver al padre y a la niña. El hombre debe tener cerca de cuarenta años y viste con un abrigo gris hasta la rodilla. Rezuma una atmósfera de formalidad potenciada por las canas que se adueñan de sus tonos negros en lugares estratégicos. La niña rubia, casi platino, no parece de aquí.

Damián sube las escaleras gastadas del edificio nervioso con una Lúa que se mueve con pereza y desgana. Recuerda la primera vez que arrastró las maletas por allí porque el ascensor no funcionaba. Era raro el día en el que funcionaba. Lo hacía con miedo, pero lleno de ilusiones a las que le da miedo volver por su aroma a fracaso. Echa de menos soñar y luchar contra la preocupación. Entra por la puerta dando la mano a los tres jóvenes. Lena les saluda en alemán y, sorprendentemente, uno de ellos les responde con un alemán perfecto. La nostalgia lo invade

Aquel piso húmedo

Lano de Milda

mientras Samuel, Raúl y Otto escuchan los secretos de un piso marcado por generaciones de universitarios que vivieron entre sus humedades.